

SOBRE FALSIFICABILIDAD Y DOGMATISMO

(Comentario a "El cesto de los cisnes muertos", de F. Hinkelammert)

Luis Razeto M.



Invitado por "PROPOSICIONES" a comentar el artículo de F.Hinkelammert, debo declarar mi desacuerdo -en lo fundamental- con su crítica a K.Popper.

F. Hinkelammert no somete a crítica, en este trabajo, lo esencial de la concepción epistemológica de K.Popper -la negación de la posibilidad de construir una ciencia a partir de la experiencia y la propuesta del método deductivo de los controles-, sino que centra la discusión en la tesis -por cierto no secundaria- de la falsificabilidad de los enunciados científicos.

Ahora bien, precisamente esta tesis me parece que es uno de los elementos rescatables del pensamiento popperiano, en cuanto implica una concepción abierta, no dogmática, criticista, de la ciencia: no existen afirmaciones científicas absolutas y definitivas, porque nuevas experiencias y datos pueden demostrar falsas las elaboraciones teóricas dadas, y nuevos conceptos, hipótesis y teorías más comprensivas de la realidad pueden siempre ser construidas.

Para criticar la tesis de la falsificabilidad de los enunciados científicos, F.Hinkelammert recurre, sin mencionarla, a la distinción kantiana entre juicios sintéticos y juicios analíticos. Dice Kant: "Entre los juicios, cualquiera que sea su forma lógica, hay sin embargo una diferencia según su contenido, gracias al cual, o son simplemente explicativos y con respecto al contenido nada añaden, o son amplificativos y aumentan el conocimiento dado; los primeros podrán llamarse juicios analíticos; los segundos, juicios sintéticos. Los juicios analíticos no dicen en el predicado otra cosa que lo que en la noción del sujeto era ya verdaderamente pensado, aunque no tan claro y con igual conciencia. Si yo digo: todos los cuerpos son extensos, no he ampliado absolutamente nada mi concepto de cuerpo, sino que lo he resuelto, porque la extensión de aquel concepto estaba realmente pensada ya antes del juicio, aunque no declarada expresamente; el juicio es, pues, analítico. Por el contrario, la frase: algunos cuerpos son pesados, contiene algo en el predicado que no estaba realmente pensado en el concepto general de cuerpo: aumenta, pues, mi conocimiento, porque añade algo a mi concepto y debe llamarse, por

esto, juicio sintético". (E.Kant, Prolegómenos, Aguilar 1968, pág. 56-57).

Pues bien, esta distinción está perfectamente asimilada por K. Popper, cuya concepción epistemológica debe tanto a Kant que bien puede ser considerada como kantiana, o fundada en Kant.

Siguiendo a Kant, precisamente, K.Popper sostiene que los enunciados de las ciencias positivas son del tipo sintético, a diferencia de los juicios metafísicos que, siendo "analíticos, se basan completamente en el principio de contradicción y son, por naturaleza, conocimientos a priori" (Kant, cit., pág. 57). Es por esto que Popper sostiene que los enunciados de las ciencias empíricas son falsificables, teniendo muy claro que los juicios analíticos no necesitan ser sometidos a control empírico porque no pueden ser falsificados: no pueden ser negados sin caer en contradicción lógica, como bien dice Hinkelammert. (Evidentemente, los juicios analíticos pueden formar parte del discurso científico, en cuanto se utilizan en el proceso de deducción lógica: cumplen una función de nexo entre juicios sintéticos de diferente grado de universalidad).

F.Hinkelammert se confunde, quizás, porque critica la teoría a partir de los ejemplos o ilustraciones que de ella hace Popper; pero bien sabemos que los ejemplos son siempre cojos. (De todas maneras, digamos de paso que no es tan claro que el enunciado "no se puede coger agua en un cesto" sea evidente por definición de "cesto" y por tanto que no sea falsificable. En efecto, que no se puede coger agua en un cesto no se desprende de la definición misma de cesto, pues dicho enunciado contiene un elemento evidentemente externo a ella: el conocimiento de las características del agua. Y es empíricamente falsificable: la experiencia enseña que se puede coger agua a menos de cero grado centígrados, en un cesto).

Tampoco el ejemplo del enunciado "todo hombre es mortal" es bueno para los propósitos de Hinkelammert. Cuando Popper dice que este juicio forma parte de la teoría según la cual toda creatura engendrada está abocada a degenerar y morir tras un período de duración variable por circunstancias accidentales, y que esta teoría ha sido refutada empíricamente, no está diciendo algo "que limita con lo cómico". Por el contrario, está haciendo una importante distinción entre un juicio de índole filosófica que no puede ser falsificado o "cuyo falsificador potencial es trascendental" y que por tanto no cae en el campo de las ciencias empíricas (el juicio "todo hombre es mortal", del mismo nivel que el juicio "todo espíritu es inmortal"), y un enunciado particular que, en cuanto derivado de una teoría de nivel científico, puede ser falsificado junto con ésta en el momento en que otro enunciado particular derivado de esa misma teoría sea falsificable.

Esto nos permite identificar otro error en la crítica de Hinkelammert. El atribuye a Popper la afirmación de que todo enunciado científico es falsificable empíricamente en forma directa. Pero Popper no sostiene esto. Popper afirma que "las ciencias empíricas son sistemas de teorías (...) Las teorías científicas son aserciones universales (...), redes lanzadas para capturar lo que nosotros llamamos 'el mundo'. Nos esforzamos en hacer que la trama sea cada vez más sutil". Tales teorías, aserciones, ideas o leyes generales no son directamente falsificables. Cuando, entonces, Hinkelammert afirma que "las leyes principales de las ciencias naturales no son falseables", no ha dicho to-



davía nada que niegue lo afirmado por Popper, sino que ha reiterado -con un distinto razonamiento- algo que Popper mismo sostiene.

Lo que Popper afirma es que, siendo así, es necesario proceder con un método deductivo, extrayendo progresivamente, de los juicios universales, conclusiones cada vez menos universales, hasta llegar a aseveraciones particulares que puedan ser sometidas a control empírico. Si estas aseveraciones particulares resultan falsificadas, la teoría más general también lo es, porque se demostraría incoherente.

Es éste el argumento popperiano respecto del juicio "todo hombre está abocado a morir": la teoría aristotélica de que todo ser vivo está abocado a degenerar y morir no es directamente falsificable; de ella derivan afirmaciones menos universales, cuales aquella de que todo hombre está abocado a morir; este enunciado tampoco es falsificable; pero otros enunciados deducidos de la teoría pueden serlo, cual es el caso de las bacterias. Si uno de estos enunciados resulta falsificado, la teoría de la que forma parte debe ser abandonada y reemplazada por otra. No se ha falsificado el enunciado de que todo hombre es mortal, pero deberá elaborarse una teoría sobre la materia viva, más amplia y comprensiva, que dé cuenta e incluya tanto el enunciado de que todo hombre está abocado a morir como el enunciado de que las bacterias se multiplican por fisión sin degenerar y morir.

La crítica de la crítica de Hinkelammert a Popper, que hacemos, no tiene por finalidad defender a Popper ni reconocerle validez a su método deductivo de los controles. Que la concepción popperiana supere las objeciones de Hinkelammert no quiere decir que supere todas las críticas, ni que deba ser aceptada. En esta misma revista, en efecto, le hacemos otra, distinta crítica.

¿Por qué, entonces, "defender" a Popper de Hinkelammert? En primer lugar, porque considero importante que la crítica teórica y científica se afirme como un momento de la búsqueda del conocimiento verdadero y no como una instancia de lucha ideológica. La rigurosidad filológica en la identificación del sujeto de la crítica, y el esfuerzo por identificar y aislar los contenidos válidos y racionales presentes en toda elaboración teórica seria (que merezca crítica), son requisitos metodológicos de la primera de las opciones mencionadas.

En segundo lugar, porque la insuficiente crítica lleva a Hinkelammert a "adelantar una conclusión contraria a la metodología de Popper: las leyes principales de las ciencias naturales no son falseables, y su carácter de científicas reside en este hecho precisamente, en su no falseabilidad" (Hinkelammert), conclusión que, además de ser errónea, contiene un germen de dogmatismo. En efecto, en cuanto es resultado de las argumentaciones comentadas, esa conclusión significa afirmar que las leyes principales de las ciencias naturales son verdaderas "por definición", o porque la forma de la ley es tal que excluye la posibilidad de un falsificador. Si queremos expresar esto en términos kantianos habría que afirmar que tales leyes son verdaderas por el hecho de constituir juicios analíticos a priori.

Para no extender indebidamente este comentario, sólo una última observación, a propósito del control burocrático de las ciencias por medio de la

prescripción de las preguntas y pruebas admitidas. Encuentro sumamente interesantes y oportunas las observaciones que hace Hinkelammert sobre la función represiva y excluyente que pueden tener en las ciencias las metodologías normativas. Sólo que me parecen especialmente pertinentes respecto de los epígonos de Popper, a los que se refiere Hinkelammert, pero mucho menos si se las refiere a Popper mismo.

En este punto, en efecto, la concepción epistemológica de Popper es particularmente abierta y libertaria. Ya me referí al carácter antidogmático y desmitificador que tiene la tesis de la falsificabilidad de todas las teorías científicas: no hay teoría alguna que sea definitiva y eterna. Pero hay más; la ciencia está abierta, según Popper, a todas las teorías posibles que puedan ser pensadas e imaginadas: "Las teorías son redes lanzadas para capturar lo que nosotros llamamos 'el mundo' (...) De una nueva idea, adelantada por tentativas y aún no justificada de modo alguno -una anticipación, una hipótesis, un sistema de teorías, o cualquier cosa se prefiera- se extraen conclusiones (...). Nuestras tentativas de adivinar están guiadas por la fe no-científica, metafísica (si bien biológicamente explicable) en las leyes (...)", etc.. Lejano está de excluir del ámbito de la ciencia las teorías de Freud, de Bohr, de Heisenberg, de Darwin, de Marx, de Einstein, y de todas las mentes imaginativas y creadoras que, sin duda, habrán de venir.

Es cierto que esta apertura se refiere más a las teorías que al método, o, más precisamente, que se refieren sólo al momento metodológico de la elaboración de teorías e hipótesis. Pero, ¿no es cierto también que en el actual estado de crisis de nuestra "civilización científica", la libertad más importante que las ciencias deben reivindicar es la de elaborar teorías y ciencias nuevas?